



«Es muy importante, sobre todo, que las mujeres denuncien»

POR I. T. G.

Sin los agentes que velan por la seguridad ciudadana sería imposible disfrutar de las fiestas. Una de las encargadas de este cometido es Mari Carmen P., agente del Cuerpo Nacional de Policía de la Brigada de Seguridad Ciudadana, del grupo de motos *Centella*, una de las secciones preparadas para acudir de urgencia a las posibles incidencias que puedan darse. Sobre las dos ruedas pueden acceder y llegar mucho más rápido allá donde esté el peligro, aunque una vez en el lugar, esta agente no siempre es tratada como le gustaría. «La mayoría de los ciudadanos me tratan igual, muy bien, sin hacer distinciones con mis compañeros hombres. Pero si tengo que decir un porcentaje, hay un 10% de gente que no me respeta por el hecho de ser mujer», lamenta la agente.

Sus compañeros policías, según dice, siempre le han tratado «como a una más», aunque remarca que por la diferencia en el físico a ella le cuesta más ma-

nejarse con la moto. «Hay compañeros míos que miden 2 metros y pesan 100 kilos, por lo que parece que en vez de en una moto van en bicicleta. A mí me cuesta un poco más», ríe Mari Carmen P.

Con respecto al trato con el ciudadano, como ya se ha apuntado, no siempre es tan respetuoso como correspondería al año en el que vivimos. «Depende de la procedencia de las personas cuesta que acepten la autoridad de una mujer y en esos casos hay que imponerse un poquito más», cuenta la policía. Ante esos casos, los comentarios del tipo 'tú a mí no me mandas' son más frecuentes de lo que podría esperarse. «Hay veces que para hacerte el feo te ignoran y solo hacen caso a tus compañeros, y en esas ocasiones te ayudan y ellos se plantan y se remiten a lo que yo diga. Además, cuando la gente va bebida



estas cosas pasan más: se te ríen, te miran, les hace gracia que llesves una moto... Eso sí, este tipo de cosas casi nunca ocurren», explica.

Desgraciadamente, uno de los avisos que más frecuentemente recibe esta unidad de la Policía Nacional son por casos de violencia machista. En palabras de Mari Carmen, «no hace falta que sean fiestas. En los días normales recibimos una o dos llamadas por turno y todos los días con casos de estos». Ante esta situación, relata la agente, muchas mujeres se sienten «más protegidas o arropadas» cuando las atiende otra mujer. «Lo agradecen -dice la agente-, aunque mis compañeros también empatizan».

Tal y como asegura esta agente, la seguridad total no existe, aunque partiendo de esa base sí que pueden tomarse muchas medidas para reducir al mínimo los casos de violencia machista, como los puntos violetas, «todo un acierto», según Mari Carmen.

«Es importante, sobre todo, que las mujeres denuncien, si no nosotros no podemos actuar. Este año las mujeres ha salido a la calle, se han animado y eso está muy bien. Ojalá siga siendo así», concluye. ≡



«Nosotras no podemos vivir de esto porque nos llaman menos»

POR I. T. G.

«Siempre he tenido muchas oportunidades, y tanto los compañeros como los jefes me han tratado como un igual. Eso sí, aunque no lo considero del todo grave, es cierto que a las mujeres no nos llaman para trabajar tanto como a los hombres. A nosotras nos suelen llamar para eventos grandes, como Nochevieja o ahora en los pilares, y a los hombres les suelen contratar también para fiestas en los pueblos, por lo que trabajan más días al año y pueden vivir de esto». Estas son palabras de Natalia Lavado, personal de admisión que ha estado varios años trabajando en grandes recintos. Su labor es acreditar que las entradas de los asistentes a grandes recintos son correctas y controlar los accesos de estos lugares. Para poder ser personal de admisión, hay que pasar un examen de la DGA y no tener antecedentes ni penales ni sexuales.

«En mi trabajo no he sentido

que la gente me valore menos por el hecho de ser mujer», cuenta, por lo que dice sentirse tranquila.

En su puesto, Lavado siempre está junto con otros muchos trabajadores, por lo que nunca ha sentido miedo o inseguridad. «Estoy muy bien acompañada. Si pasara algo, sé que está la policía y miembros de seguridad a mi lado todo el rato», explica.

Por delante suyo pasan todas las noches cientos de personas, pero cuenta que nunca ha presenciado ningún tipo de agresión hacia una mujer o un comportamiento machista porque «todo el mundo pasa muy rápido». «Solo estás con cada persona unos pocos segundos, apenas te da tiempo para verles la cara, por lo que no te fijas en esas cosas». Sí que es más frecuente, por otra parte, ver a gente, muchos de ellos menores, «en muy mal estado por el alcohol».

En lo relativo a su sector, Lavado no cree que haya desigualdades notables entre hombres y mujeres. «No sé si pagan menos a las mujeres, pero sí que sé que

contratan a gente de otras comunidades porque sale mucho más barato. Las empresas de Valencia o Cataluña, por ejemplo, suelen tener precios muy competitivos con los que es difícil compararse».

«Como mujer, me parece estupendo que las fiestas estén centradas en nosotras este año», cuenta, aunque también muestra su preocupación por otros aspectos, como el aforo de los recintos y la masificación. Lavado cree que el hecho de que solo haya un gran recinto este año en las fiestas del Pilar puede provocar que más gente se reúna en un mismo lugar, y cuanto más gente, mayor es el riesgo: «Puede que si hay más personas y mucha masificación se den más casos de acoso o tocamientos. Cuanta más gente más follón en todos los sentidos, y más cuando está el alcohol de por medio».

Así pues, Natalia Lavado se considera afortunada por no haber tenido que presenciar situaciones de mal gusto, aunque en otros puestos «puede que hayan visto más cosas». ≡